

Políticas de reconciliación en el continente africano

Cuando, hace algunos años, el cantante surafricano Luke Dube publicó un disco sobre las políticas de reconciliación en África, nadie imaginaba que se podía convertir en realidad. En la canción "Together as one" (juntos como uno), él decía: "Si los perros y gatos se perdonan, ¿por qué no hacemos lo mismo? Tantos años que llevamos luchando entre nosotros y, sin embargo, no llegamos a un acuerdo. ¿Qué pasa con nosotros? Esta pregunta no se la hacía sólo este cantante africano, sino que era un grito que salía desde lo más profundo de algunos pueblos africanos que sufrían conflictos internos como Mozambique, Angola o la propia Suráfrica. Ellos reconocían que no son las luchas la solución de sus problemas.

Pero hoy, cuando se habla sobre las políticas de reconciliación en el continente africano, se tiene la tendencia de caer en un pesimismo retórico, pues se ve como una expresión de palabras vacías. Se considera que la palabra reconciliación no tiene significado alguno en este continente. Siempre se citan las tribus como la causa de conflicto. Los casos de Ruanda, Burundi, Sudán, Congo y Uganda son ejemplos clásicos que se citan para afirmar que el continente africano no puede reconciliarse y se encuentra a la deriva. Con frecuencia, los medios de comunicación occidentales no informan de las distintas iniciativas que tienen lugar allí en favor de la paz y la reconciliación, ya que este tema no interesa y tampoco conviene a algunas organizaciones que colaboran con ellos y hacen del sufrimiento africano un auténtico drama.

En el continente africano existen casos de reconciliación que han sido un éxito y un

ejemplo para los demás pueblos. El caso de Mozambique, un país que conquista su independencia en el año 1975 y después de un año empieza una guerra civil que duraría 16 años. Tras dos años de conversaciones en Roma, con la mediación de la Comunidad de San Egidio, en 1992 la paloma de la paz posa en esta tierra africana. De hecho, dentro de poco celebrará los diez años de las primeras elecciones generales o presidenciales y hace poco se celebraron las segundas elecciones municipales. ¿Quién iba a soñar hace 20 años que Mozambique sería un ejemplo a seguir en el continente africano en el proceso de pacificación donde el diálogo ha sido la fuerza motriz, incluso en los momentos de grandes dificultades e incertidumbres a lo largo



de los dos años que duraron las conversaciones en Roma? Este país consiguió no sólo recibir a todos sus hijos que tuvieron que salir como refugiados, sino que también logró integrarlos en la sociedad.

Las claves principales de este proceso fueron: la paz no tenía fecha fijada previamente, es decir, que el diálogo debía persistir hasta que las partes beligerantes llegasen a un acuerdo, sin que nadie se sintiera coaccionado. Sin fijar fechas límite para nadie, porque la paz no podía depender de un calendario. Las conversaciones se hicieron con mucha discreción. Los momentos informales eran tan importantes como los formales para los negociadores. El aislamiento de todas las fuerzas con intereses en ambas partes fue fundamental. Se sabía escuchar a todos, incluso cuando la propuesta de alguno era inoportuna. Se evitó hacer declaraciones que dañaran la imagen de alguno de los dos lados. No se convocaron ruedas de prensa para “salir en la foto”.

Éstos fueron pasos muy grandes, que iban de acuerdo con la cultura africana de que la solución se conseguiría oyendo a todos, sin prisas por terminar, incluso durante los momentos delicados de las conversaciones. No se debía echar la culpa ni menospreciar a nadie, porque todos formaban parte del conflicto y se repartían por igual el grado de culpabilidad. Este paradigma está conforme con muchas culturas africanas que, para solucionar los conflictos, dialogan sin prisas. Para los africanos no sirve el dicho “el que calla, otorga”, porque para ellos el que calla, condena, es decir, que no está de acuerdo. Por eso, todos los participantes deben expresar sus opiniones allí hasta que se llegué a una solución. La otra clave ha sido la sociedad civil mozambiqueña que fue consciente de que, si no era parte de la solución, entonces sería parte del problema. Entonces empezaron a presionar a los políticos para que nadie se

proclamase vencedor de la guerra y que nadie acusase al otro, porque no eran los tribunales la solución de sus problemas; más bien era el perdón y la reconciliación donde todos deberían comenzar a vivir de nuevo la cultura de la vida y dejar a un lado la de la muerte.

Los militares de ambas partes fueron acogidos por igual sin que nadie fuese juzgado por las barbaridades cometidas. Puede parecer difícil de entender esto en la mentalidad occidental, donde se debe pagar por todo. Para las culturas africanas existe esta filosofía de vida para evitar venganzas futuras y terminar con los conflictos. De hecho, hay otros ejemplos. Namibia, cuando conquistó la independencia en 1990, hizo el proceso de reconciliación de intentar convivir con aquellos que han sido colonizadores y aceptar que ellos formen parte de la democracia sin que pasase por un tribunal por crímenes cometidos en el pasado. En Sudáfrica se formó la Comisión Verdad y Reconciliación para reconocer las culpas del pasado e integrarse en la sociedad de la era post-apartheid. Otro caso es el de Angola, que también está siguiendo los ejemplos de estos países africanos.

Se puede afirmar que en el continente africano existen políticas de reconciliación que vale la pena dar a conocer como ejemplos. Sólo el fomento del diálogo y de políticas de recomenzar a vivir nuevamente sin que se mire al pasado con actitud de venganza o de juzgar a los demás como criminales es la única vía que debe animar a todos los países africanos a conseguir la paz efectiva. De lo contrario, se arriesga a llevar a todo un pueblo a un callejón sin salida de matanzas interminables.

Constantino Bogaio,
Misionero Comboniano